





# POST NUBILA PHŒBUS.

---

VERSOS ESCRITOS CON MOTIVO DE LA INUNDACION  
DE LAS PROVINCIAS DE LEVANTE.

POR

TRINIDAD DE ROJAS.





Precio: UNA peseta.

*El producto de la venta se destina al sôcorro de los inundados.*

ANTEQUERA:—1880.

Tipografia de Manuel Perez de la Manga.  
calle de Estepa, N.º 85.





# POST NUBILA PHÆBUS.

---

VERSOS ESCRITOS CON MOTIVO DE LA INUNDACION  
DE LAS PROVINCIAS DE LEVANTE.

FOR

TRINIDAD DE ROJAS.



ANTEQUERA:—1880.  
Tipografía de Manuel Perez de la Manga.  
de Estepa, calle N.º 85.



(Post nubila Phœbus.)

No del dantesco infierno  
la concepcion inmensa, ni el relato  
del bíblico diluvio, alcanzarian  
á bosquejar la sombra  
del hórrido martirio, que vertían  
en el alma del náufrago espantada  
las aguas al crecer. Las altas horas  
de la noche corrían:  
reinaba el sueño en la region cuitada:  
gruesas gotas de lluvia, precursoras  
de recia tempestad, se desprendieron  
sobre la seca tierra calcinada  
desde la negra nube: en la entoldada  
estension del flamígero horizonte  
silenciosas surgieron  
de roja lumbre ráfagas siniestras:  
de la sierra y el monte  
las cumbres se encendieron:  
del no previsto riesgo dieran muestras  
del huracan los silvos estridentes:

cesó por un momento  
la aguda voz del viento:  
tras la siniestra calma,  
cual si fieras aligeras rugientes  
en número infinito  
cruzaran el espacio,  
el trueno retumbó; su ronco grito  
la choza y el palacio,  
la pobre aldea y la ciudad altiva  
al sueño arranca: ¡Desdichadas gentes!

Las nubes filtran mares: son torrentes  
los que antes fueran arroyuelos mansos,  
cataratas los rios,  
las cañadas remansos,  
negras lagunas los risueños valles,  
anchos lagos sombríos  
el raso, la pradera,  
la cultivada era  
de lozana verdura,  
y cenagosa rambla la llanura.

Arrecia la borrasca, silva el viento,  
enciende el rayo la estension oscura,  
y, al rebramar violento  
de la tormenta airada,  
desgarrador lamento  
responde en la comarca devastada.  
á la cárdena luz que en la negrura  
de la revuelta atmósfera fulgura,  
cual primitivo mar que el lecho deja  
é invade el continente,  
y en su invasion horrisona semeja  
inmenso y rapidísimo torrente  
que desbordado al llano se derrumba,  
así de aquellas aguas la creciente  
se vé llegar á las cerradas puertas,  
tocar y desquiciarlas,  
y en turbio remolino  
penetrar y dejarlas

de par en par abiertas;  
luego abrirse camino  
á través de los bajos; los peldaños  
uno á uno salvar; el pié desnudo  
de la desnuda virgen ruborosa  
en el lodo envolver, y la rugosa  
planta del torpe anciano, á quien los años  
la fuga vedan, con su helado beso  
paralizar, dejándola aterida;  
alcanzar á la madre estremecida,  
que huyendo va agoviada por el peso  
de los hijos que lleva entre sus brazos;  
feroz arrebatarle esos pedazos  
de sus entrañas, y en las turbias crestas  
de sus olas mecerlos moribundos;  
á sus gemidos de dolor profundos  
con visiones funestas  
de luto y muerte responder, lanzando  
hacia la mar los pálidos despojos,  
ó bien ante sus ojos  
aquellos séres de su ser ahogando;  
ganar los altos luego rebramando;  
hender los muros, desplomar los techos,  
y, en revuelto monton incomprensible  
de objetos mil informes y deshechos,  
arrastrar en instantes,  
con los revueltos lechos  
y los enseres del hogar hundido,  
centenares de cuerpos espirantes,  
que el recio vendabal enfurecido  
empuja de ola en ola.

¡Pobre tierra española!  
La luz del nuevo día,  
que vela opaca bruma,  
descubre inmensa charca  
de cenagosa espuma:  
por ella mal cubiertos,  
en la inundada mísera comarca



flotan los cuerpos muertos.

Las más enhiestas cumbres,  
los árboles copudos  
y las fuertes techumbres  
ostentan sobre el haz de la laguna  
de infelices desnudos  
dolientes muchedumbres.

Flota aquí pobre cuna,  
y en ella tierno huérfano adormido  
de la inocencia en el tranquilo sueño:  
mas allá tosco leño,  
en bote convertido,  
de diezmada familia va llevando  
el resto dolorido.

¡Con fuerte brazo y vigoroso pecho  
cuántos las olas sin cesar azotan!  
¡Cuánto inútil afán! Alguno alcanza  
de los maderos que en las aguas flotan  
punto que asir con la crispada mano;  
otros, los más, perdida la esperanza,  
cuando sus fuerzas débiles se agotan  
con el último esfuerzo sobrehumano,  
en brazos de la muerte  
se dejan arrastrar por el pantano.

El toque de rebato clamoroso,  
que al viento lanzan con sus tristes sonos  
las campanas tañidas,  
agiganta lo horrible de la escena,  
llenando de pavor los corazones.  
Las voces afligidas  
del que, hundido en el lodo y en la arena,  
arrancarse no puede á sus prisiones;  
el angustioso grito  
del que escalara el árbol corpulento,  
y en el primer momento  
de esperanza lo siente desgajarse  
al rudo empuje de huracan violento;

aquel sin par gemido,  
conjunto de suspiro y de lamento,  
de plegaria y rugido,  
que, al sepultarse en las revueltas olas  
el hijo moribundo,  
estalla turbulento  
del corazon materno en lo profundo,  
levantan desde el hórrido pantano  
tan estridente grito,  
que vibra, como voz del infinito,  
dentro del noble corazon humano.

—¡Es tu hermano: tu hermano!—

La caridad le dice, y le presenta  
al que débil sucumbe  
y al que anhelante aguarda;  
y entonces, despreciando la tormenta,  
por mas que brava en el espacio zumbe  
y entre las nubes arda,  
el hombre por el hombre, arrebatado  
de caridad en el sublime vuelo,  
al caos aquél de escombros y ruinas  
se lanza denodado,  
cual si el poder del cielo  
llevara á su albedrío encadenado.

Y lucha y vence; y á la muerte arranca  
la triste presa que en sus garras gime;  
y, cuando á riesgo de su propia vida  
la vida de su hermano al fin redime,  
con el alma de amor estremecida,  
al verlo sin hogar, desnudo, hambriento,  
préstale hogar, vestido y alimento.

Fecunda y previsora,  
cuando vé la estension del cataclismo,  
no su impotencia llora  
la santa caridad; si allí no alcanza  
á remediar de males el abismo,  
unida á sus hermanas, la esperanza  
que risueña la engrie,

y la fé inquebrantable que la alienta,  
de nuevo melancólica sonríe,  
y el eco funeral de la tormenta,  
hondo rugido de implacable saña,  
unido de la víctima al lamento,  
manda en las ondas rápidas del viento  
hacia todos los ámbitos de España.

Apénas resonaron  
esos gritos de angustia,  
los hilos telegráficos lanzaron  
sus notas á través de la frontera;  
y la española prensa y la extranjera  
unánimes gimieron;  
los nobles corazones  
con sus tristes relatos conmovieron;  
aquí de las políticas pasiones  
los fuegos apagaron;  
fuera de aquí borraron  
la distincion de pueblos y naciones.  
¡Gloria á la prensa! La mision hermosa  
que llena en este instante,  
destruyendo iufundadas prevenciones,  
hace surgir la institucion grandiosa  
cada vez más gigante,  
cada vez más gloriosa.  
¡Adelante! ¡Adelante!  
No es una utópia vana  
la universal fraternidad humana!

Tended si no la vista: en los escombros  
de Nonduermas el régio soberano  
enternecido llora:  
que no os produzca asombros  
verlo estrechar la mano  
que caridad implora,  
y, solo y sin escolta entre labriegos,  
departir con el jóven y el anciano:  
es su hermano, su hermano:

por eso escucha sus dolientes ruegos,  
y se deja abrazar enternecido.  
No importa, no, que vanos palaciegos  
ni demagogos ciegos  
se afanen en romper los santos lazos,  
con que á los dos ligó naturaleza  
y estrechó caridad: si con bajeza,  
á toda noble idea refractarios  
y esclavos de diversos fanatismos,  
no ven en su torpeza  
que en el progreso humano solidarios  
entrambos deben ser, y no adversarios;  
si entre el trono y el pueblo ven abismos,  
dejadlos agitar los incensarios  
ante sus vanos ídolos: la frente  
del hombre de elevada inteligencia  
y corazon que siente  
de la virtud la noble independencia  
solo ante Dios se humilla:  
el fuerte de razon y de conciencia  
á otro poder no dobla la rodilla.

Dejad tan pobres seres  
mendigos del aplauso y los favores,  
y la vista tornad al panorama  
que con su luz la caridad inflama  
en brillantes colores.

¿Quienes son los actores  
en ese inmenso drama  
de ternura infinita  
que comenzó la tempestad furiosa  
y terminó la caridad bendita?

Son la régia princesa  
y el humilde bracero,  
el anciano y el niño,  
el rico propietario, el pordiosero:  
de humanidad y fraternal cariño  
es la sublime empresa:  
por eso su limosna generosa

derraman con afán y santa priesa  
y dadivosa mano:  
por eso enternecidos,  
como hermanos, acuden de su hermano  
á los tristes gemidos,  
que ensordecieran la comarca infecta;  
mas son los desvalidos  
tantos y tantos, que á vencer no alcanza  
la limosna directa  
la miseria que avanza:  
mas no por ello muera la esperanza:  
si el óbolo del pobre  
y del rico la ofrenda,  
cayendo gota á gota,  
no llenan el vacío,  
no la fúnebre lámpara se encienda  
para alumbrar la misera derrota;  
no el alma dude, no, ni en santo brio  
amengüe el corazón; que no se agota  
de caridad el caudaloso río.

Mirad, mirad: ya cede y se derrumba  
la imposible frontera;  
ya de ambos lados del Pirene enhiesto  
potente grito fraternal retumba;  
ya en torno de la tumba  
que abrió la tempestad, con vivo apresto  
en una sola aspiración inmensa  
la aspiración de todos se condensa;  
ya del honor el puesto,  
que aislado el hombre mantener no puede,  
la poderosa humanidad ocupa:  
no es que aquél retrocede;  
es que á la brecha con ardor se agrupa,  
y, donde acaba el individuo, brota  
la asociación pujante; fuerza ignota  
que yaciera latente  
en edades pasadas, fuerza viva  
que en el siglo presente

montañas de granito  
como aristas arrastra en su corriente.

Es ella la que al grito  
de la miseria acude presurosa;  
ella la que prodiga fervorosa  
espectáculos, rifas y conciertos,  
literarios certámenes, concursos,  
todos cuantos recursos  
á esos campos desiertos  
vuelvan de vida prósperos raudales,  
y á sus colonos yertos,  
que sufren hambre y desnudez impía,  
en el lóbrego abismo de sus males  
inunden de consuelo y de alegría.

Ya caridad por anchurosa vía  
en rápidas corrientes  
á la triste comarca devastada  
lleva el oro á torrentes:  
ya con dulce emocion alborozada  
les lleva otro tesoro;  
del amor fraternal las puras fuentes,  
que valen más que el oro.

Lleva también á la razón turbada  
fulgente luz para el social problema:  
con los ojos del alma, despejada  
de prejuicios, medita el tema:  
el eco de la voz acongojada  
de ese rincón ibero  
dentro de España resonó primero,  
y la escala social se vió anulada:  
á impulsos de una fuerza misteriosa  
pasó después el límite fronterero,  
y en la raza latina  
se dilató con rapidez pasmosa;  
doliente y lastimero  
más lejos esa fuerza lo encamina:  
ya va sonando por el mundo entero:  
¿quién va con él? La caridad divina.

¡No es una utopia vana  
la universal fraternidad humana!  
Mas solo á realizarla es prepotente  
la fuerza omnipotente  
de esa virtud, que el egoismo arranca  
del alma dó se imprime,  
y al hombre por el hombre lo redime:  
que, si mover soñó con su palanca  
la tierra el gran Arquímedes profundo,  
la caridad sublime  
es la palanca que conmueve el mundo.

Antequera 17 de Noviembre de 1879.













VARIOS  
ANTEQUERA

1241